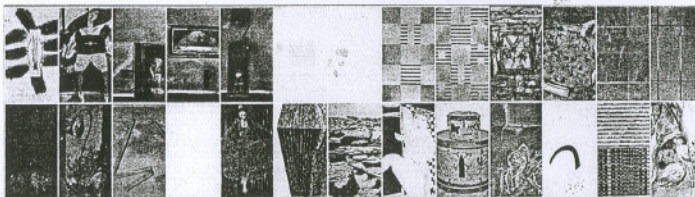


Del 12 de Julio al 2 de Septiembre de 2000

El Museo de Cáceres expone parte de sus recientes adquisiciones y donaciones, así como préstamos de artistas; se trata de fondos de arte contemporáneo adquiridos en los últimos años por la Consejería de Cultura de la Junta de Extremadura, a través de distintas iniciativas artísticas y de los premios Extremadura a la Creación Francisco de Zurbarán, depósitos de la Excm. Diputación Provincial de Cáceres y préstamos de autores que han querido sumarse a la muestra exponiendo sus últimas creaciones.

En esta colectiva de fondos, donaciones y préstamos hemos considerado la necesidad de incorporar aspectos sensibles del arte de nuestro tiempo, a través de los autores que lo representan; movimientos plásticos que van desde la abstracción más absoluta hasta el nuevo realismo, el entendimiento de la materia como textura, observación y volumen. Así podemos apreciar una fuerte carga intelectual, reflexiva y metódica frente al gesto irreflexivo, inmediato o inconsciente del acto de pintar, aspectos, todos ellos, globalizados que se mueven en un vaivén de formas, colores, dimensiones, composiciones y, en ocasiones, obsesiones literarias de autor.

La muestra está formada por autores que tomaron parte en las primeras iniciativas artísticas importantes de Cáceres en los años setenta, como Juan José Narbón o Wolf Vostell. Otros autores supieron captar la atención de artistas españoles del momento, como Pablo Palazuelo o Martín Chirino, creando en su ámbito un espacio abierto a las iniciativas de artistas jóvenes que, por otra parte, estaban formándose en el eje habitual de la región, norte (Salamanca, Madrid) y sur (Sevilla). Gracias a estas iniciativas, la década de los ochenta fue una etapa de convulsión y modificación de parámetros artísticos que afectó incluso a las instituciones, con la creación de salas de exposiciones, premios de artes plásticas y talleres de artistas. Autores que con su individualidad aportaron elementos nuevos al arte, como Fernando Carbajal, cuya obra plasma el protagonismo de la línea a partir del volumen espacial utilizando como soporte la madera y rompiendo la planitud habitual del cuadro, o Luis Canelo, investigador teórico de la realidad virtual donde nada desaparece sin una intención microscópica del universo. Valentín Cintas, con una obra que plantea una lucha constante entre la fijación de la realidad y el concepto artístico de la libertad pictórica, expresando en gamas de gestos y colores su innato virtuosismo; Ángel González Muriel, ajeno a formalismos y de obra inquietante, transmisor de una crítica social actualizada a través de un expresionismo similar al de Kooning. Antonio Martín, autor de recursos gestuales de inspiración *matissiana* en color y formas, con préstamos de recursos clásicos propios de la figuración del siglo XX. Gastón Orellana, autor de una obra de exquisita espacialidad e interpretaciones *baconianas* sobre la descomposición del hombre en el mundo urbano; Carlos Pazos, con ritmos de realidades satíricas expresando, sobre soportes figurativos tradicionales, la duda sobre la realidad existencial, y Arsenio Pérez Caro, analítico y preciso, tendente hacia un informalismo basado en el gesto gráfico, evolucionado hacia la precisión de las texturas. En su variada y diversa plástica, todos estos autores incorporaron las diferentes corrientes europeas y americanas.

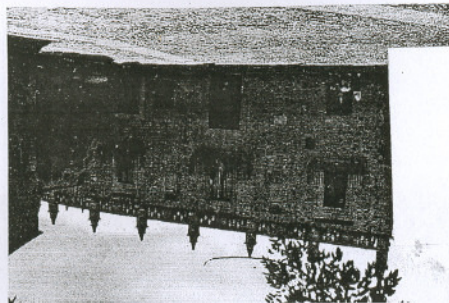


En los noventa la nueva generación ha plasmado la dualidad del equilibrio norte-sur que, desde el punto de vista intelectual, mantiene la diversidad de la región. En un tiempo de gran actividad creativa se ha conformado una variada y exquisita plástica de autores jóvenes como Ángel Baltasar, que nos devuelve a un arte que se mueve entre la desaparición del soporte tradicional y la exquisita interpretación de imágenes, rompiendo las formas, medidas y espacios usuales de la pintura.

La obra de Antonio Ángel habla de instalaciones de un sugerente mundo microscópico; visiones del *collage* ofrece Florentino Díaz, con un sentido equilibrado del Pop y del mundo del grafismo como base pictórica. Manuel Vilches expone su versión distante y futurista en emulsión fotográfica; arte de sugerencias encontramos en Hilario Bravo, desde la visión poética del arte abstracto que conforma un lenguaje literario, rítmico y natural. Poética aforante, como recortes de la memoria sobre un gran lienzo de tiempo es la percepción plástica de Pilar Molinos; concentrado en espacio y gesto sugiere en soporte frío Julián Gómez. Andrés Talavera transmite de forma literaria expresiones de fuertes sensualidades contenidas; contrasta el equilibrio de las acuarelas de Emilia Gómez con su bruma armónica de un paisaje ordenado y soñado, pero real.

Las plasmaciones de un realismo imaginario pasan por las interpretaciones de la imagen figurada en blanco y negro, con reflejo fotográfico de la realidad en Miguel Copón, frente a la imagen directa e impactante de humos opiáceos que sirven para olvidar, en la propia inconsciencia, el terrible siglo XX, de Leonor Piris.

Museo de Cáceres



Horario de apertura:
Martes a sábados: 9,00 - 14,30
y 17,00 - 20,15
Domingos: 10,15 - 14,30

Plaza de las Veletas, 1
10003 Cáceres

Nº 4, Julio / Agosto de 2000

Noticias del Museo de Cáceres



JUNTA DE EXTREMADURA

Consejería de Cultura
Museo de Cáceres
Pza. Veletas, 1
10003 Cáceres

Heladera de corcho Montehermoso



Documentado desde la Antigüedad, es bien conocido el uso de la nieve y del hielo como refrigerantes de bebidas, conservadores de alimentos y sobre todo con finalidades terapéuticas. Si bien parece decaer en la Edad Media, es a partir del siglo XVI cuando comienza a extenderse el consumo de nieve a la mayor parte de la sociedad; en esta época, diversos tratadistas publican trabajos en los que ensalzan los remedios fríos como medio de combatir diversas dolencias y calenturas, y progresivamente va generalizándose el gusto por las bebidas y comidas frías. Se prefiere el mejor gusto de la fruta enfriada, y lo mismo sucede con bebidas como el vino, la limonada o la horchata. Dado que la producción de hielo artificial no se introduce hasta mediados del siglo XIX, popularizándose en realidad bien entrado el siglo XX, la única forma de disponer de un refrigerante durante todo el año hasta ese momento era la conservación y comercialización de la nieve caída durante el invierno y del hielo originado en las heladas nocturnas. Para ello, en las montañas existían depósitos en que se almacenaba la nieve caída y el hielo obtenido intencionalmente de depósitos de agua ubicados junto a los pozos. A través de una amplia red comercial, se distribuía la nieve hasta las zonas bajas durante todo el año; especialmente en época de calor, los arrieros viajaban de noche llevando la nieve en depósitos de corcho, con sal y helechos. En las principales poblaciones existían pozos de nieve o *neveras* como los serranos para su conservación hasta la venta pública; los pozos solían ser de propiedad municipal, arrendándose su uso a particulares encargados de la traida y venta con precios máximos fijados por el ayuntamiento; en Extremadura, la nieve que se vendía procedía generalmente de Béjar o de Píornal, habiendo pozos de nieve en numerosas localidades, entre las que destacan San Martín de Trevejo, Plasencia, Guadalupe, Trujillo, Garciaz, Villar del Rey, Mérida, Alburquerque, Salvatierra de los Barros, Hornachos, Zafra, etc. A menudo, este comercio era objeto de abasto mediante subasta pública, como sucedía en la segunda mitad del siglo XVIII en Alcántara y probablemente también en Valencia de Alcántara. La pieza expuesta servía para la fabricación de helados mediante el paciente batido a mano del preparado con el sabor elegido en un recipiente de latón introducido en hielo perfectamente conservado por el corcho exterior.

La pieza del mes. Sección de Arqueología

Apliques de bronce pertenecientes a una mortaja Siglos IV-V d.C.

El edificio de "La Granjuela" (Casas del Monte) y la inhumación privilegiada

Con la expansión del cristianismo por la Península Ibérica a lo largo de los siglos IV-V d. C. se observan cambios significativos en todo lo referente al fenómeno de la muerte. Los enterramientos por el rito de incineración son sustituidos paulatinamente por los del rito de inhumación, que finalmente se impone como forma de enterramiento característica de la tardoantigüedad. Así mismo los ajuares desaparecen de la tumba; ésta albergará, casi con exclusividad, los restos del difunto.

Sin embargo, los primeros enterramientos cristianos no estarán exentos de una serie de atributos con los que queda patente el papel y la importancia en el orden social o religioso de la persona fallecida. Enterrarse en el interior de los edificios de culto, o construir edificaciones especialmente concebidas como mausoleos, es parte de esta dinámica a la que, en el campo de la arqueología de la muerte, se denomina *inhumación privilegiada*.



Entre 1995 y 1996, como consecuencia de las obras de mejora efectuadas en la Carretera Nacional 630, junto a cruce de la localidad de Casas del Monte, se pudo excavar una construcción del tipo aludido. Se trata de un pequeño edificio de unos seis metros de lado, de planta octogonal, con un pequeño ábside hexagonal al exterior y en forma de herradura al interior, posiblemente con carácter cultural. Este pequeño edificio se concibió como el panteón funerario destinado a albergar los restos de un personaje destacado un varón.

Probablemente el *dominus* de la explotación agropecuaria inmediata. Este personaje fue inhumado en un sarcófago de piedra que posteriormente fue lucido y decorado con placas de mármol. El cuerpo desnudo fue envuelto en un sudario de lino o de lana, al cual pertenecen los apliques de bronce que constituyen la pieza del mes de Agosto.



ARTISTAS EXTREMEÑOS

FONDOS, DEPÓSITOS Y PRÉSTAMOS

Museo de Cáceres

Del 12 de Julio al 2 de Septiembre de 2000

JUNTA DE EXTREMADURA
Consejería de Cultura

